

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 18

EL FINAL DEL SUEÑO

1. El sustituto de la realidad

¹ Substituir es rechazar un aspecto de la Filiación en favor de otro más valorado que lo reemplaza. Así la relación primera queda fragmentada y su objetivo dividido. Fragmentar es excluir, y la substitución es la defensa más potente del ego en favor de la separación.

² El Espíritu Santo, sin embargo, ve que las dos personas son una y son lo mismo. El no elige porque sabe que son una sola. El Espíritu Santo quiere unir; el ego quiere separar.

³ El amor no se puede substituir, pero el miedo puede substituir el amor. El miedo es una emoción fragmentada. Con el miedo no se percibe a nadie como un ser completo y se hace hincapié en el cuerpo y especialmente a ciertas partes del mismo.

⁴ Tú que temes a Dios sólo realizaste una substitución. Substituiste la verdad por la ilusión y la plenitud por la fragmentación. Esta fue tu única equivocación y todo tu mundo se basa en ella. Y todas las relaciones especiales que tuviste proceden de este mismo error.

⁵ No te das cuenta de la magnitud de este error. Tu error pareció expulsarte del Cielo y fragmentar el conocimiento en inútiles añicos de percepciones aisladas.

⁶ Ésa fue la primera proyección del error al exterior. El mundo que ves surgió para ocultarlo. Es la pantalla sobre la que se proyectó y se intercaló entre la realidad y tú. No lo rellenes de culpabilidad, pues lo harías más real. Pero sobre todo, *no le tengas miedo*.

⁷ Cuando veas alguna forma del error original que pueda atemorizarte di: *“Dios es Amor, el miedo no forma parte de Él”*, y desaparecerá. La verdad sigue dentro de ti. Tus substituciones son insubstanciales. Sus aparentes diferencias no tienen importancia.

⁸ El Espíritu Santo lleva ante la verdad todas tus proyecciones y substituciones, que ubicaste fuera de ti, y te devuelve el entendimiento. Y vuélvete hacia tu paz interior donde mora Dios eternamente.

⁹ En el mundo de afuera no se puede compartir nada, sólo se puede substituir. Ofrece al Espíritu Santo un poco de fe en tu hermano y Él te mostrará que ningún sustituto del Cielo que has inventado puede excluirte de éste ya que compartís la verdad.

⁹ Compartir y substituir no tienen nada que ver. Dentro de ti amas con amor perfecto.

¹⁰ Dios os ama a los dos por igual y cual uno solo. Estáis unidos en un Pensamiento tan santo y perfecto que las fantasías no pueden establecerse donde estáis unidos.

¹¹ El Cielo ha entrado en silencio bendiciendo tu relación con el amor. Dios Mismo se alegra de que tu relación siga siendo tal como fue creada. El universo está dentro de ti y de él.

¹² Busca la felicidad en reparar lo que ha sido quebrantado y ayuda a devolver la plenitud donde impera la separación y la enfermedad. ¹³ Vuestra relación santa no tiene límites y llega sanando y unificando hasta cada uno de los fragmentos de la Filiación.

2. La base del sueño

¹ El mundo de los sueños de cuando duermes es una distorsión del mundo de la vigilia. En ellos te identificas con el ego y reflejas lo que tú hubieses preferido que ocurriese.

² Los sueños son caóticos porque están dirigidos por tus deseos conflictivos. Los sueños son el mejor ejemplo de cómo la percepción substituye a la verdad por ilusiones.

³ En los sueños tú lo determinas todo. Las personas se transforman en lo que tú quieres que sean y hacen lo que tú les ordenas. En ellos haces del mundo lo que se te antoja. ⁴ Los sueños son desahogos emocionales en los que gritas: “¡Quiero que las cosas sean así!”

⁴ Tus sueños de que puedes controlar y substituir la realidad son aterradores, pero no los quieres aceptar, por lo tanto los substituyes con la fantasía de que la realidad es aterradora y así la culpabilidad se vuelve real.

⁵ Cuando parece despertar tu deseo de construir otro mundo sigue vivo en ti. Estás soñando continuamente. La única diferencia de los sueños de cuando estás dormido y de cuando estás despierto es la forma que adoptan, y eso es todo. Su contenido es el mismo.

⁵ En los sueños de la vigilia la relación especial ocupa un lugar destacado. Y mientras des más valor a estar dormido que a estar despierto, no querrás despertar.

⁶ El Espíritu Santo acepta tus sueños y los convierte en sueños felices. Este primer paso permite hacerlos desaparecer. Y eso mismo es lo que Él hace con la relación especial al cambiarle su objetivo. Así la relación especial pasa a ser santa y te da gozo y felicidad.

⁷ De este modo la relación santa será un sueño feliz que puedes compartir con todo aquel que se cruce en tu camino y se convierte en un medio de salvación para todo el mundo.

⁸ Sin embargo estás tan habituado a elegir entre sueños, que no te das cuenta de que con la relación santa ya has elegido entre la verdad y *todas* las ilusiones. ⁹ Pero el Espíritu Santo ha depositado dulcemente el mundo real en tu relación.

⁹ Así como tus sueños del dormir y la vigilia son una representación de los deseos que abrigas en tu mente, así también el mundo real está unido en la Voluntad de Dios.

9 Y desde el mundo de los sueños felices despertar es algo fácil y natural.

3 La luz en el sueño

1 Tu meta ha sido la obscuridad, pero la luz está en ti. La obscuridad puede envolver la luz, pero no puede eliminarla. Dios no puede destruirse a Sí Mismo.

2 Avanzas hacia la verdad, mas cuando tienes miedo retrocedes. Unámonos en un instante santo y eso será suficiente para recordarte que tu meta es la luz.

3 Si supieras Quien camina a tu lado por el sendero que has escogido no tendrías miedo. Vas hacia el amor, pero aún lo odias. No tienes miedo del amor, sino de lo que tú has hecho de él.

4 En tu relación descansa la luz de este mundo. No comprendes lo que aceptaste, pero no hace falta. Lo único que fue necesario fue tu *deseo* de entender. Lo único que deseas es ser santo. Y ello se te concede por Su Voluntad, pues siempre fuiste santo.

5 Yo te llevo de la mano, pues tú quisiste llevar de la mano a tu hermano. No os separéis, pues yo estoy con vosotros y camino con vosotros. 6 En el momento que te uniste a tu hermano, me respondiste.

7 Ahora tienes la función de llevar la luz a las tinieblas. El tiempo ha sido reajustado para ayudaros a conseguir unidos, lo que vuestros pasados separados habrían impedido. Habéis trascendido el miedo, pues dos mentes unidas en su deseo de amor atraen el amor.

8 Tú y tu hermano estáis retornando a casa juntos. Has encontrado a tu hermano, y cada uno de vosotros alumbrará el camino del otro. Vuestros Grandes Rayos desvanecen con su resplandor el pasado, y hacia adelante se extienden hasta Dios y dan lugar a Su Presencia.

4 La pequeña dosis de buena voluntad

1 Cuando te des cuenta de que deseas el instante santo por encima de todas las cosas el Espíritu Santo aportará la grandeza y el poder. Reconocer lo poco que tienes que hacer es lo que le permite a Él dar tanto.

2 No confíes en tus buenas intenciones, pues no es suficiente. Mas sí confía en tu buena voluntad, concéntrate sólo en ella y no dejes que el hecho de que esté rodeada de tensiones y conflictos te altere. Ésa es la causa por la que viniste.

2 No vengas al instante santo con orgullo, pues el milagro del instante de luz reposa en que quieras dejarlo ser lo que es. Y en esa muestra de buena voluntad descansa también tu aceptación de ti mismo tal como Dios te creó.

3 La humildad te pide que sólo te conformes con la grandeza que no procede de ti. Nunca te pedirá que te conformes con la pequeñez.

4 El instante santo es la combinación de tu buena voluntad con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios. No es necesario prepararse para el instante santo. Ya eres digno de él.

5 Al prepararte para el instante santo, no trates de hacerte santo antes. Eso sería confundir tu papel con el de Dios. La purificación es una cosa propia de Dios y es para a ti. (Oración)

6 La preparación para el instante santo le corresponde a Aquel que lo da. Si deseas prepararte a ti mismo para el amor, lo único que harás será aumentar el miedo.

7 Te resulta difícil aceptar que sólo necesitas dar un poco para recibir mucho. Todavía piensas que tu entendimiento es una importante aportación a la verdad. Pero no necesitas entender nada. La salvación no te pide nada que no puedas dar ahora mismo.

8 Todo lo que Dios dispone no sólo es posible, sino que ya ha tenido lugar. Por eso no hay grados de dificultad en los milagros. Por eso es por lo que el pasado no existe. En realidad nunca tuvo lugar. Lo único necesario es deshacerlo en tu mente, que cree que sí existió.

5 El sueño feliz

1 Prepárate ahora para deshacer lo que nunca tuvo lugar. La salvación y sus medios tienen el fin de cambiar tus sueños de terror por sueños felices, desde los cuales puedas despertar fácilmente al conocimiento.

2 No quieras borrar por tu cuenta los odios y los miedos de tu mente, y después solicitar el instante santo. Ésta es su función. Nunca intentes pasar por alto tu culpabilidad antes de pedir ayuda al Espíritu Santo. Esta es su función.

3 Por medio de tu santa relación, renacida y bendecida en cada instante santo que tú no planees, miles de seres subirán hasta el Cielo contigo. Tú no puedes planear esto. Él provee los medios a todo aquel que comparta su propósito.

4 Los sueños felices se vuelven reales porque son felices, y, por lo tanto, son amorosos. La sincronización de medios y propósito es una tarea que está más allá de tu comprensión.

4 La poca fe que hizo falta para cambiar de objetivo es todo lo que se necesita para aceptar los medios y para ponerlos en práctica. 5 No es un sueño amar a tu hermano como a ti mismo, ni tu relación santa tampoco lo es.

6 Cuando percibas que la santidad de tu relación se ve amenazada por algo, detente enseguida, y ofrécele al Espíritu Santo tu permiso para que Él cambie ese instante por un instante santo.

6 Tu relación ahora es una. Una amenaza para la paz de uno es una amenaza para el otro. No podéis tener miedo por separado. Cuando a uno le llegue el instante santo el otro también lo recibirá. 7 (Oración. Consultar libro de Texto)

6 Más allá del cuerpo

1 No existe nada externo a ti. El Cielo no es un lugar ni tampoco una condición. Es la conciencia de la perfecta unicidad y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta unicidad, ni nada adentro.

2 Al creer que puedes dar u obtener algo externo a ti te ha costado la conciencia del Cielo y la de tu Identidad. Y además has transferido la culpabilidad de la mente al cuerpo. Pero el cuerpo no puede ser culpable, ya que no puede hacer nada por su cuenta.

2 Cuando odias al cuerpo en realidad odias a tu mente, pues la culpabilidad se ha adentrado en ella y procura separarse de la mente de tu hermano, lo cual no puede hacer.

3 Las mentes están unidas, pero los cuerpos no. La mente no puede atacar, pero puede forjar fantasías y ordenarle al cuerpo que las exprese. Y si la mente cree que no lo hace bien, lo atacará proyectando en él más culpabilidad.

4 La mente no puede atacar, pero al creer que sí puede, percibiendo erróneamente la función del cuerpo, le hace daño a éste pues lo utiliza para atacar. Y así la mente se engaña a sí misma.

4 El cuerpo no es el fruto del amor, pero puede ser utilizado como un recurso para salvar al Hijo de Dios de sus ilusiones.

6 Las ilusiones han hecho de tu cuerpo tu “enemigo”; débil, vulnerable y traicionero, merecedor del odio que le tienes. Has utilizado el cuerpo como cabeza de turco sobre el que descargar la culpabilidad y te has identificado con lo que odias.

7 Tú no te identificas con las mentes unidas y piensas que estás aislado, separado e incomunicado. Así el cuerpo se interpone entre ti y otras mentes y aquí no tienen cabida ni Dios ni Su Hijo.

8 Pero el cuerpo de la venganza no es tu hogar. El cuerpo es una pared que se le impone a la comunicación universal de la mente. Ella dentro de sí misma es ilimitada y lo abarca todo. Tú te encuentras dentro de ella y ella dentro de ti.

9 El cuerpo es algo externo a ti, pero no existe. Sólo aparentemente te rodea y te aísla de los demás. No existen vallas entre tú y Dios. El amor es eternamente igual a sí mismo.

10 Puedes alzar la mano y tocar el Cielo. Con la relación santa has comenzado a extenderte más allá del cuerpo, pero no fuera de ti mismo. Dios es lo único que te rodea.

11 Todos han experimentado una sensación de pérdida de conciencia corporal, una sensación de haber escapado de toda limitación, y una unión con otra cosa en la que tu mente se expande para abarcarla. Con esta sensación se pierde el miedo a la unión.

¹² Esta sensación de unión se puede dar con alguna cosa pasada, presente o futura. Puede ser un sonido, una imagen, un pensamiento o un recuerdo. Por eso te apresuras a ir en su encuentro, dejando que tus limitaciones corporales se desvanezcan.

¹³ No hay violencia en esta escapada. No se ataca al cuerpo, sino que se lo ve correctamente. Al liberarte de toda conciencia del cuerpo y de lo físico experimentas lo que sucede en el instante santo: libre del tiempo y el espacio, sientes paz y alegría.

¹⁴ La atracción del instante santo descansa en la súbita expansión de conciencia. Y tendrá lugar siempre que lo desees. Esta expansión te exhorta a que seas tú mismo. La paz acudirá a ti porque has deseado abandonar los límites que habías impuesto al amor.

7 No tengo que hacer nada

¹ Tienes aún demasiada fe en el cuerpo como fuente de fortaleza. Cuando sólo te ocupas de tu comodidad, protección o disfrute, no has aceptado tu *única* responsabilidad, no has dado la bienvenida a la Expiación.

² Olvídate totalmente del cuerpo sólo por un instante. Con ello es suficiente para que ocurra el milagro de la Expiación. Después verás el cuerpo de nuevo, pero nunca como lo veías antes. Y esto te ocurrirá con cada instante santo que pases.

³ No se puede tener una experiencia del cuerpo ahora. Siempre es algo que se recuerda o se prevé. Sólo su pasado o su futuro hacen que el cuerpo parezca real. El tiempo lo controla completamente.

³ Del mismo modo la culpabilidad no ejerce atracción en el ahora. Es algo imaginario que se piensa en conexión con el pasado o con el futuro.

⁴ La contemplación y la meditación requieren mucho tiempo y son medios aburridos porque ven la liberación de las carencias actuales y falta de valor en el futuro. Pero la liberación se te concede en el instante que desees.

⁵ La relación santa es un recurso de ahorrar tiempo. Un momento que tú y el tu hermano paséis juntos os devuelve el universo a ambos. Ya *estás* listo. Ahora sólo tienes que recordar que no has de hacer nada.

⁶ Cree esto durante un instante, y lograrás más que en un siglo de contemplación o de lucha contra la tentación. Éste es el recurso que este curso ofrece para ahorrar tiempo.

⁷ Hacer algo siempre involucra al cuerpo. Si reconoces que no tienes que hacer nada, habrás dejado de dar valor al cuerpo en tu mente. Esta puerta abierta te ahorra siglos de esfuerzos. Pues con ello se niega el tiempo, y el pasado y el futuro desaparecen.

⁷ El que no tiene que hacer nada no necesita de tiempo. Y el pecado deja de ser atractivo.

7 No hacer nada es descansar, y crear un centro dentro de ti donde la actividad del cuerpo cesa de exigir atención. A ese lugar llega el Espíritu Santo, y ahí mora.

8 Este centro siempre estará ahí y puedes volver a él. Él te brindará descanso en medio del ajetreo de las actividades a las que se te envíe. Y desde él se te enseñará a utilizar el cuerpo sin pecado y, además, que el cuerpo también esté ausente de tu conciencia.

8 El pequeño jardín

1 Estar consciente del cuerpo es lo único que hace que el amor parezca limitado. La creencia en un amor limitado dio origen al cuerpo. El cuerpo fue concebido para limitar el amor, y a ti. Esto te dificulta pensar que Dios es una idea y que tú también eres una idea.

2 El cuerpo no sabe nada. Mientras limites tu conciencia a tus sentidos no podrás ver la grandeza que te rodea. El cuerpo es una diminuta cerca alrededor de un segmento del Cielo y lo separa del resto y proclama que tu reino está dentro de él. Y Dios no entra ahí.

3 Dentro de este reino el ego gobierna con crueldad: una pequeña ola del océano que ha decidido que es todo el océano. Pero el océano aterroriza a la pequeña ola, pero él ni se da cuenta de ello y la diminuta ola lucha contra todo el océano (o todo el universo).

5 Así cada cuerpo parece ser el hogar de una mente separada y desconectada del Pensamiento por la cual fue creada, carente de significado pues sola no significa nada.

6 Pero no existe ninguna barrera que le impida unirse a la totalidad y, de hecho, este aspecto no es distinto de la totalidad, pues hay continuidad entre ambos y es uno con ella.

7 Este pequeño yo no es tu reino. Tu reino no es mísero, ni triste, ni está aislado. 8 El amor no sabe nada de cuerpos. Su falta de límites es su significado. Es imparcial en su dar y abarca todo con el fin de conservar y mantener intacto lo que desea dar.

9 Abre la barrera que construiste y el Amor de Dios entrará en tu terreno yermo. La vida ya lo llena de verdor y puedes ofrecer descanso a los que vagan solos y extraviados.

10 Sale a su encuentro, pues traen a tu Ser consigo. Condúcelos a tu jardín y recibe allí su bendición. Y el pequeño jardín se transformará en el Reino de los Cielos.

11 El instante santo es la invitación que le haces al amor para que entre en tu penoso desierto y lo transforme en un acogedor jardín de paz. El amor llegará porque has venido sin cuerpo, no has puesto ninguna barrera y al pedirlo todo, recibirás todo.

12 Tú solo no puedes conocer a Dios así como Él no puede conocerte a ti sin tu hermano. No podéis conocer el amor por separado.

13 Sólo un muro de polvo os separa. Soplalo y desaparecerá. Y entrad en el jardín que el amor ha preparado para los dos.

9 Los dos mundos

¹ Lo que necesita el Espíritu Santo es el insignificante pensamiento que parece estar separado y desconectado en tu mente inferior. Esta es la pequeña parte que crees haberle robado al Cielo. ¡Devuélvesela!

² Este árido desierto sólo se ve a través de los ojos del cuerpo. Su visión está distorsionada.

³ Recibes mensajes fragmentados y sin sentido. Pues sólo se refieren a cosas externas.

⁴ El círculo de temor yace justo debajo del nivel que los ojos perciben. Ahí se encuentran todas las fantasías, los pensamientos alterados de miedo, la rabia, la venganza y la traición que se concibieron con el propósito de conservar la culpabilidad y conservarla oculta.

⁴ Los ojos del cuerpo no pueden ver esto ni nunca lo verán, pues surgió de ello para ofrecerle protección, la cual depende de que eso no se vea, pero verán lo que dicta.

⁵ El cuerpo será el mensajero de la culpabilidad y actuará según ella le dicte mientras tú sigas creyendo que la culpabilidad no es una ilusión. Pues su imaginaria realidad es la que la hace parecer densa y oscura al ser la base del sistema de pensamiento del ego.

⁶ Esta barrera de la culpabilidad es como una gran pared de nubes negras. Pero si la ves con el Espíritu Santo verás que no tiene consistencia ni para sostener una pluma, y te parecerá un frágil velo. Trata de tocarla y desaparece, pues es una ilusión.

⁷ En esta pared de nubes negras es fácil ver todo un mundo producto de tu imaginación y lo verás mientras quieras seguir jugando el juego infantil de pretender otra cosa.

^{8,9} Más allá del velo hay un mundo de luz, el mundo real, donde la culpabilidad se disuelve con el perdón. Aquí la nueva percepción te muestra que todo ha sido purificado y no se ataca al Hijo de Dios. Ahí se encuentra tu inocencia. Ahí está el amor.

¹⁰ El perdón es la fuente de la curación; es el conducto del amor, pero no es su Fuente. Y como aquí se le permite al amor ser lo que es, Dios puede dar el paso definitivo.

¹¹ Este curso te conducirá al conocimiento, pero el conocimiento en sí está más allá de él. Pero todo aquel que llegue al mundo real, irá más allá de él de una manera diferente.

¹² El aprendizaje acaba cuando has reconocido todo lo que no es amor. Ésa es la interferencia. El amor no es algo que se pueda aprender porque siempre lo has conocido.

¹³ Tu relación especial ha recibido el perdón y se ha llevado ante la luz. El instante santo en el que os unisteis es el mensajero del amor, el cual se envió desde más allá del perdón.

¹⁴ En primer lugar toda percepción ha de ser purificada con el perdón. Ahí te aguarda la paz. Éste es tu propósito ahora. Y cuando el recuerdo de Dios te haya llegado en el santo lugar del perdón, la memoria y el aprendizaje serán inútiles y tu único propósito será crear.